

Entre los poetas míos...



Mahmud Darwish

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Mahmud Darwish

(1941 - 2008)

Escritor reconocido internacionalmente como el principal poeta palestino. Nació en Al-Birwa, aldea próxima a Acre, el 13 de marzo de 1941. Se crió en un ambiente campesino. En 1948, cuando Mahmud tiene siete años, el ejército israelí arrasa la aldea y la casa donde vive con su familia, la cual se ve obligada a huir a Galilea; aquí permanecerían unos años en calidad de refugiados. Como muchos de los poetas de su época, participó en la resistencia palestina y tuvo desde el principio una clara militancia política. Tras acabar sus estudios de primaria y secundaria, Mahmud deja a la familia y marcha a territorio israelí, trabajando como periodista en el aparato de propaganda del Partido Comunista de Israel. En 1961 abandona el país residiendo sucesivamente en El Cairo, Beirut, Túnez, Moscú, París y Londres. En los años '90 regresa a su tierra, ingresando en la OLP. Ocupa cargos importantes en el Departamento de Cultura y funda la revista *Al Karmel*.

Falleció el 9 de agosto de 2008.

Desde muy joven decidió hacer de la literatura su arma de lucha.

A los veinte años publica su primer poemario *Pájaros sin alas*. Le siguen *Hojas de olivo* (1965), *Enamorado de Palestina* (1966), *Fin de noche* (1967), comenzando, a partir de este año, una nueva etapa poética más madura.

Su obra es un grito de denuncia ante el sufrimiento de su pueblo. Ello, junto a su activismo militante, le originó numerosos arrestos por parte del estado de Israel.

El reconocimiento internacional de este autor y su obra se refleja en los premios obtenidos y en las ediciones internacionales de sus libros. Podemos citar, por ejemplo: Prize for Cultural Freedom, de la Lannan Foundation (2001); Premio Príncipe Claus de Holanda (2004); Premio Lenin de la Paz (1980-82).

En español hay varias ediciones de sus obras que pueden verse en las páginas finales de este cuaderno.

Para más información sobre su vida y obra, el lector interesado puede entrar en el enlace de [Wikipedia](#) que trata de [Mahmud Darwich](#),



Carnet de identidad

Escribe que soy árabe,
y el número de mi carnet es el cincuenta mil;
que tengo ya ocho hijos,
y llegará el noveno al final del verano.
¿Te enfadarás por ello?

Escribe que soy árabe,
y con mis camaradas de infortunio trabajo en la cantera.
Para mis ocho hijos arranco, de las rocas,
el mendrugo de pan, el vestido y los libros.
No mendigo limosnas a tu puerta,
ni me rebajo ante tus escalones.
¿Te enfadarás por ello?

Escribe que soy árabe.
Soy nombre sin apodo.
Espero, con paciencia,
en un país en el que todo lo que hay existe airadamente.
Mis raíces, se hundieron antes del nacimiento de los tiempos,
antes de la apertura de las eras, del ciprés y el olivo,
antes de la primicia de la hierba.
Mi padre...
de la familia del arado, no de nobles señores.
Mi abuelo era un labriego, sin títulos ni nombres.
Mi casa es una choza campesina de cañas y maderos.
¿Te complace?... Soy nombre sin apodo.

Escribe que soy árabe,
que tengo el pelo negro y los ojos castaños;
que, para más detalles, me cubro la cabeza con un velo;
que son mis palmas duras como la roca y pinchan al tocarlas.
Y me gusta el aceite y el tomillo.
Que vivo en una aldea perdida, abandonada,
sin nombres en las calles.

Y cuyos hombres todos están en las canteras o en el campo...
¿Te enfadarás por ello?

Escribe que soy árabe;
que robaste las viñas de mi abuelo y una tierra que araba,
yo, con todos mis hijos.
Que sólo nos dejaste estas rocas...
¿No va a quitármelas tu gobierno también, como se dice?

Escribe, pues...

Escribe en el comienzo de la primera página que no aborrezco
a nadie,
ni a nadie robo nada.
Mas, que si tengo hambre, devoraré la carne de quien a mí me robe.
¡Cuidado, pues!...
¡Cuidado con mi hambre y con mi ira!

Fuente:

Comunidad Palestina: Mahmoud Darwish

¿Cuántas veces terminará lo nuestro?

Contempla sus días en el humo de los cigarros,
mira el reloj de bolsillo:
si pudiera, pausaría su sonido
para aplazar la maduración de la avena.
Él sale de sí mismo agotado, impaciente.
El tiempo de la mies ha llegado.
Las espigas son pesadas, las hoces descuidadas
y el país
se aleja ahora de su puerta profética.
El verano del Líbano me habla de
mis viñas en el Sur.
El verano del Líbano me habla
del más allá de la naturaleza,
pero mi camino hacia Dios comienza
desde una estrella en el Sur...

- ¿Me hablas, padre?

- Ellos han fijado una tregua en la isla de
Rodas, hijo.

- ¿Y qué tenemos nosotros que ver con eso, padre?

- Y se ha terminado todo.

- ¿Cuántas veces terminará lo nuestro, padre?

- Ya se ha terminado. Han cumplido con su deber:

Han disparado con fusiles rotos contra los aviones enemi-
gos.

Hemos cumplido con nuestro deber. Nos hemos alejado
de

los acedaraques para no mover la gorra del jefe militar.

Hemos vendido los anillos de nuestras mujeres
para que cazaran pájaros, hijo.

- ¿Pero entonces, padre, nos quedaremos aquí,
bajo el sauce del viento,
entre los cielos y el mar?

- Hijo mío, todo aquí
se asemejará a algo de allí.
Seremos a nuestra imagen y semejanza
por las noches,
y la estrella eterna de la semejanza
nos consumirá.
- Padre, aligérame del peso de tus palabras.
- He dejado las ventanas abiertas al arrullo
de las palomas,
he dejado mi rostro en el brocal del pozo,
he dejado a las palabras charlando a su antojo,
colgadas en el armario,
he dejado a la oscuridad en su noche,
envuelta en la lana de mi espera,
he dejado a las nubes tendiendo sus zaragüelles
en la higuera,
he dejado al sueño engendrando al sueño
y he dejado a la paz sola,
allí en la tierra...
- ¿Estabas soñando en mi vigilia, padre?
- Levántate. Regresaremos, hijo mío.

Del Poemario: *¿Por qué has dejado el caballo solo?* (1995)

Traducción: María Luis Prieto

Fuente: http://www.poesiaarabe.com/cuantas_veces.htm

***De un cielo a otro semejante
pasan los soñadores.***

Dejamos nuestra infancia a la
mariposa cuando dejamos
un poco de aceite en los peldaños,
pero olvidamos saludar a nuestra hierbabuena,
olvidamos saludar furtivamente a nuestro mañana
tras nosotros.

La tinta del mediodía sería blanca si no estuviera
el libro de la mariposa en torno nuestro.

Mariposa, fiel a ti misma, sé como
quieras,
antes y después de mi nostalgia.
Deja que sea tu ala y que mi locura viva
conmigo cálida.

Mariposa, madre de ti misma, no me abandones
a la suerte que me destinan.
No me abandones.

De un cielo a otro semejante, pasan los soñadores,
séquito de la mariposa,
portando espejos de agua.

Nosotros podemos ser como anhelamos.

De un cielo
a otro semejante
pasan los soñadores.

La mariposa teje con la aguja de luz
los atavíos de su comedia.

La mariposa nace de sí misma
y danza en el fuego de su tragedia.

Mitad Fénix. Lo que le ha rozado nos roza.
Una semejanza agazapada entre luz y fuego,

entre dos caminos.

No. Nuestro amor no es descuido ni sabiduría.
Siempre así, así... así.
De un cielo
a otro semejante
pasan los soñadores.

La mariposa es agua que ansía volar.
Se escapa del sudor de las muchachas y crece
en la nube de los recuerdos.
La mariposa no declama el poema,
es tan ligera que rompe las palabras
como rompen los sueños los soñadores.

Que esté.
Que nuestro mañana esté con nosotros
y también nuestro pasado.
Que nuestro hoy esté presente en el banquete de
este día,
preparado para la fiesta de la mariposa.
Y los soñadores pasan sanos y salvos
de un cielo a otro semejante.

De un cielo a otro semejante, pasan los soñadores.

De: *¿Por qué has dejado el caballo solo?*

Traducción: María Luisa Prieto

Fuente: [Poesía Árabe](#)

El limonero

Teníamos tras la verja
un limonero. Sus granos amarillos
brillaban como lámparas. Sus flores
eran un fragante abanico en nuestro barrio.

Teníamos tras la verja
un limonero. Nuestro.
Mas, para hacer adorno
de sus galas y diadema y aroma
de sus ramas, nos lo cortaron.

Nos dejaron
sin nuestro limonero. Nuestros ojos
no volvieron a ver la primavera.

Fuente: *Relatos y poemas palestinos*,
II Encuentro Educación Solidaria, Sevilla, 2005
(Mz. Montávez-Sobh, 1969: 53)

En el largo éxodo te amo más

En el largo éxodo te amo más. Dentro de poco
cerrarás la ciudad. Yo no tengo corazón en tus manos ni
camino que me lleve. En el largo éxodo te amo más.

El granado de nuestro honor, después de tu pecho, ha perdido su
savia. Leves son las palmeras,
las colinas, nuestras calles en el crepúsculo
y la tierra cuando se despide de su tierra. Leves son las palabras
y los cuentos sobre las escaleras de la noche. Pero mi corazón es
pesado.

Déjalo allí, aullando en torno a tu casa y llorando los bellos días.
No tengo más patria que ella. Al partir te amo más.
Vacío el alma de las últimas palabras: te amo más.
Al partir, las mariposas guían nuestras almas. Al partir
nos acordamos de un botón de la camisa perdido y olvidamos
la corona de nuestros días. Recordamos el olor del sudor con perfume
de melocotón y olvidamos
la danza de los caballos en la noche de bodas. Al partir
nos igualamos al pájaro, nos apiadamos de nuestros días
y nos contentamos con poco.

Me basta de ti el puñal dorado que hacía danzar mi corazón
moribundo.

Mátame lentamente y diré: te amo más de lo que
dije antes del gran éxodo. Te amo. Nada me causa dolor,
ni el aire ni el agua ni la albahaca en tu mañana ni
el lirio en tu tarde me causa dolor después de este éxodo.

Del poemario: *Once Astros*, 1992
Traducción: María Luisa Prieto
Fuente: [Poesía Árabe](#)

Cadáveres anónimos

Cadáveres anónimos.
Ningún olvido los reúne,
Ningún recuerdo los separa...
Olvidados en la hierba invernal
Sobre la vía pública,
Entre dos largos relatos de bravura
Y sufrimiento.
“¡Yo soy la víctima!”. “¡No, yo soy
la única víctima!”. Ellos no replicaron:
“Una víctima no mata a otra.
Y en esta historia hay un asesino
Y una víctima”. Eran niños,
Recogían la nieve de los cipreses de Cristo
Y jugaban con los ángeles porque tenían
La misma edad... huían de la escuela
Para escapar de las matemáticas
Y la antigua poesía heroica. En las barreras,
Jugaban con los soldados
Al juego inocente de la muerte.
No les decían: dejad los fusiles
Y abrid las rutas para que la mariposa encuentre
A su madre cerca de la mañana,
Para que volemos con la mariposa
Fuera de los sueños, porque los sueños son estrechos
Para nuestras puertas. Eran niños,
Jugaban e inventaban un cuento para la rosa roja
Bajo la nieve, detrás de dos largos relatos
De bravura y sufrimiento.
Luego escapaban con los ángeles pequeños
Hacia un cielo límpido.

Del poemario: *No pidas perdón* (2004)
Traducción del árabe: María Luisa Prieto
Fuente: [Poesía Árabe](#)

La eternidad de las chumberas

- ¿A dónde me llevas, padre?

- En dirección al viento, hijo.

... A la salida de la llanura, donde
los soldados de Bonaparte levantaron una colina
para observar las sombras sobre
las viejas murallas de Acre,
un padre le dice a su hijo:
No tengas miedo.
No temas el silbido de las balas.
Pégate al suelo y estarás a salvo.
Sobreviviremos.
Escalaremos una montaña al norte y regresaremos
cuando los soldados vuelvan con sus familias
lejos.

- ¿Quién vivirá en nuestra casa, padre?

- Permanecerá como la hemos dejado, hijo.

Él palpa su llave como si palpara
sus miembros y se sosiega.

Al pasar por una alambrada de espinos dice:
Recuerda, hijo. Aquí los ingleses crucificaron
a tu padre durante dos noches sobre los espinos
de una chumbera, pero jamás confesó.

Tú crecerás y contarás a quien herede
sus fusiles el camino de sangre
derramada sobre el hierro...

- ¿Por qué has dejado el caballo solo?

- Para que haga compañía a la casa, hijo. Las casas
mueren cuando se marchan sus habitantes...

La eternidad abre sus puertas de lejos

a los caminantes de la noche.
Los lobos de los páramos aúllan a una luna
temerosa, y un padre le dice a su hijo:
-Sé fuerte como tu abuelo,
escala conmigo la última colina de robles
y recuerda: aquí cayó el jenízaro de
su mula de guerra.
Ven conmigo y regresaremos.

- ¿Cuándo, padre?
- Mañana, tal vez pasado mañana, hijo.

Detrás de ellos, un mañana aturdido masticaba
el viento en las largas noches de invierno,
y los soldados de Josué bin Nur construían
su fortaleza con las piedras de su casa.
Jadeantes por el camino de Caná, dice:
Por aquí pasó un día Nuestro Señor.
Aquí convirtió el agua en vino y habló
largamente del amor.
Recuérdalo mañana, hijo.
Recuerda los castillos de los cruzados
mordisqueados por la hierba de abril
tras la partida de los soldados...

De: *¿Por qué has dejado el caballo solo?* (1995)

Traducción: María Luisa Prieto

Fuente: [Poesía Árabe: Mahmud Darwish](#)

La niña / El grito

En la playa hay una niña, la niña tiene familia
y la familia una casa.
La casa tiene dos ventanas y una puerta...
En el mar, un acorazado se divierte cazando a los que caminan
por la playa: cuatro, cinco, siete
caen sobre la arena. La niña se salva por poco,
gracias a una mano de niebla,
una mano no divina que la ayuda. Grita: ¡Padre!
¡Padre! Levántate, regresemos: el mar no es como nosotros.
El padre, amortajado sobre su sombra, a merced de lo invisible,
no responde.
Sangre en las palmeras, sangre en las nubes.
La lleva en volandas la voz más alta y más lejana de
la playa. Grita en la noche desierta.
No hay eco en el eco.
Convierte el grito eterno en noticia
rápida que deja de ser noticia cuando
los aviones regresan para bombardear una casa
con dos ventanas y una puerta.

Fuente: Palestina Libre org. Mahmud Darwish

Traducción: María Luisa Prieto

La rosa y el diccionario

Sea.

No tengo más remedio.

El poeta ha de hacer un nuevo brindis,
entonar nuevos himnos.

Porque llevo la llave de leyendas,
las huellas del esclavo;
cruzo una galería
de pimienta y de viejo verano.

Sea.

Tengo que rechazar la muerte,
aunque con ello mueran mis leyendas.

Yo busco en los escombros una luz,
un verso nuevo.

¿Percibiste, ¡ay amor!, antes de hoy,
que es inútil la letra
del diccionario?

¿Cómo van a vivir todas esas palabras?

¿Cómo van a crecer?

¿Multiplicarse?

Si aún seguimos nutriéndolas con llanto de recuerdos,
metáforas y azúcar...

Sea.

Tengo que rechazar la rosa
del diccionario
y del libro de versos.

Las rosas crecen sobre los brazos del campesino,
en el puño apretado del obrero.

Crecen sobre la herida del hombre asesinado.

Crecen sobre la frente de las rocas.

Fuente: [Palestina Libre](#)

La víctima n.º 18

El olivar era en otro tiempo verde
y el cielo
un bosque azul, amor mío,
¿quién lo ha cambiado esta noche?

Han detenido el camión de los obreros en la revuelta
de la carretera.

Estaban impertérritos,
nos han encaminado hacia el Este
y estaban impertérritos.

Mi corazón era en otro tiempo un pajarico azul
en el nido de mi amor
y tus pañuelos eran, en mi mano, amor, todos blancos,
¿quién los ha manchado esta noche?
No entiendo nada, amor mío.

Han detenido el camión de los obreros en medio
de la carretera.
Estaban impertérritos,
nos han encaminado hacia el Este
y estaban impertérritos.

Te doy todo, seré para ti sombra y luz
te daré el anillo de boda y lo que quieras,
un pequeño vergel de olivos e higueras,
y me encaminaré hacia ti como todas las noches,
entraré por la ventana, en sueños, y te lanzaré un jazmín.
No me riñas, tardaré poco, porque estoy detenido.

El olivar estaba siempre verde, amor mío.
Cincuenta víctimas, al caer el sol,
lo han convertido en un pantano rojo.

Cincuenta víctimas, amor mío, no me riñas.
Me mataron,
Me mataron,
Me mataron.

Fuente: *Comunidad Palestina: Mahmoud Darwish*

Traducción: Luz Gómez García.

Los pañuelos

Callas como las tumbas de los mártires.
El camino se extiende, y tus manos
-recuerdo-
son dos pájaros
revoloteando sobre mi corazón.
Deja el parto del rayo
el horizonte envuelto en la negrura.
Y espera besos rojos
y un día sin viático.
Mientras seas para mí,
vete haciendo a mi muerte
y a las penas del luto.
Los pañuelos, cuando dicen adiós,
son como una mortaja,
y el palpitante del viento en las cenizas
se agita solamente
cuando corre una sangre
en el fondo del valle,
y llora -por una voz cualquiera- una añoranza
en la gallarda vela de Simbad.
Yo te pido que cambies el gemir del pañuelo
en flauta que convoque.
Mi alegría de encontrarte, a la vuelta,
aumentaba conforme me iba yendo.
¿Tengo acaso algo más que tus ojos?
¡No llores la promesa de una muerte
ni le pidas prestado
a mis pañuelos
su canto de cariño!
Te lo ruego:

¡Envuelve las heridas
de mi país,
con ellos!

Traducción de Suhail Hani Daher Akel
Fuente: Arquitrave.com: Mahmud Darwish

Moscas verdes

El espectáculo es eso. Espada y vena.
Un soñador incapaz de ver más allá del horizonte.
Hoy es mejor que mañana pero los muertos son los que
se renovarán y nacerán cada día
Y cuando intenten dormir, los conducirá la matanza
de su letargo hacia un sueño sin sueños. No importa
el número. Nadie pide ayuda a nadie. Las voces buscan
palabras en el desierto y responde el eco
claro, herido: No hay nadie. Pero alguien dice:
“El asesino tiene derecho a defender la intuición
del muerto”. Los muertos exclaman:
“La víctima tiene derecho a defender su derecho
a gritar”. Se eleva la llamada a la oración
desde el tiempo de la oración a los
féretros uniformes: ataúdes levantados deprisa,
enterrados deprisa... no hay tiempo para
completar los ritos: otros muertos llegan
apresuradamente de otros ataques, solos
o en grupos... una familia no deja atrás
huérfanos ni hijos muertos. El cielo es gris
plomizo y el mar es azul grisáceo, pero
el color de la sangre lo ha eclipsado
de la cámara un enjambre de moscas verdes.

Fuente; Poesía Árabe
Traducción: María Luisa Prieto

Mubammad *

Muhammad,
acurrucado en brazos de su padre, es un pájaro temeroso
del infierno del cielo: papá, protégame,
que salgo volando, y mis alas son
demasiado pequeñas para el viento... y está oscuro.
Muhammad,
quiere volver a casa, no tiene
bicicleta, tampoco una camisa nueva.
Quiere irse a hacer los deberes
del cuaderno de conjugación y gramática: llévame
a casa, papá, que quiero preparar la lección
y cumplir años uno a uno...
en la playa, bajo la palmera...
Que no se aleje todo, que no se aleje...

Muhammad,
se enfrenta a un ejército, sin piedras ni
metralla, no escribe en el muro: «Mi libertad
no morirá» –aún no tiene libertad
que defender, ni un horizonte para la paloma
de Picasso. Nace eternamente el niño
con su nombre maldito.
¿Cuántas veces renacerá, criatura
sin país... sin tiempo para ser niño?
¿Dónde soñará si se queda dormido...
si la tierra es llaga... y templo?

Muhammad,
ve su muerte viniendo ineluctable, pero
se acuerda de una pantera que vio en la tele,

* El poema que reproducimos en traducción de Luz Gómez García refiere el asesinato del niño Muhammad ad-Durra, acribillado en brazos de su padre por soldados del ejército israelí el 30 de septiembre de 2000, en Gaza. Las desgarradoras imágenes del crimen fueron televisadas en todo el mundo. (Fuente: Poesía social del s.XX. Edit. Agora, Buenos Aires.

una gran pantera con una cría de gacela acorralada; mas
al oler de cerca la leche
no se abalanza,
como si la leche domara a la fiera de la estepa.
«Entonces –dice el chico– me voy a salvar».
Y se echa a llorar: «Mi vida es un escondite
en la alacena de mi madre, me voy a salvar... yo daré fe».

Muhammad,
ángel pobre a escasa distancia del fusil
de un cazador de sangre fría. Uno
a uno la cámara acecha los movimientos del niño,
que se funde con su imagen:
su rostro, como la mañana, está claro,
claro su corazón como una manzana,
claros sus diez dedos como cirios,
claro el rocío en sus pantalones.
Su cazador debería haberlo pensado
dos veces: le voy a dejar hasta que sepa deletrear
esa Palestina suya sin equivocarse...
me lo guardo en prenda
y ya le mataré mañana, ¡cuando se subleve!

Muhammad,
un jesucito duerme y sueña
en el corazón de un icono
fabricado de cobre,
de madera de olivo,
y del espíritu de un pueblo renovado.

Muhammad,
hay más sangre de la que precisan los noticieros
y a ellos les gusta: súbete ya
al séptimo cielo,
Muhammad.

Nos falta un presente

Partamos tal como somos:
una dama libre
y su amigo fiel.
Partamos juntos en dos direcciones.
Partamos como somos, unidos
y separados.
Nada nos causa dolor,
ni el divorcio de las palomas ni el frío en las manos
ni el viento en torno a la iglesia.
Los almendros no han florecido del todo.
Sonríe para que sigan floreciendo
entre las mariposas de tus hoyuelos.

Dentro de poco tendremos otro presente.
Si te das la vuelta no verás
sino exilio tras de ti:
tu dormitorio,
el sauce de la plaza,
el río, tras los edificios de cristal
y el café de nuestras citas... todo, todo
preparado para convertirse en exilio.
¡Seamos buenos!

Partamos tal como somos:
una mujer libre
y un amigo fiel a sus flautas.
No tenemos suficiente edad para envejecer juntos,
ir a paso lento al cine,
ver el epílogo de la guerra entre Atenas y sus vecinos
y asistir dentro de poco
a la ceremonia de paz entre Roma y Cartago.
Dentro de poco los pájaros emigrarán de un tiempo a otro.
¿Este camino no es más que polvo
en forma de sentido? ¿Nos ha conducido

en un viaje efímero entre dos mitos?

¿Es necesario y somos necesarios,

como un extraño que se ve en los espejos de su extraña?

"No, éste no es mi camino a mi cuerpo".

"No hay soluciones culturales para las preocupaciones existenciales".

"Allá donde estés, mi cielo es verdadero".

"¿Quién soy yo para devolverte el sol y la luna precedentes?".
Seamos buenos...

Partamos tal como somos:

una amante libre

y su poeta.

No ha caído suficiente

nieve de diciembre. Sonríe

y caerá como copos de algodón sobre las oraciones del cristiano.

Dentro de poco regresaremos a nuestro mañana, tras nosotros,
allí donde éramos dos niños al comienzo del amor

jugando a Romeo y Julieta

para aprender el léxico de Shakespeare...

Las mariposas volaron del sueño

como el espejismo de una paz rápida.

Nos coronaron con dos estrellas

y nos mataron en el combate por el nombre
entre dos ventanas.

Partamos, pues,

y seamos buenos.

Partamos tal como somos:

una mujer libre

y su amigo fiel.

Partamos tal como somos. De

Babilonia vinimos con el viento

y hacia Babilonia vamos...

Mi viaje no es suficiente

para que, sobre mis huellas, los pinos se conviertan
en panegíricos del lugar meridional.
Nosotros somos buenos aquí. El viento del norte
es nuestro viento y meridionales son las canciones.
¿Soy yo otra tú
y tú otro yo?
Éste no es mi camino a la tierra de mi libertad.
Éste no es mi camino a mi cuerpo
y yo no seré "yo" dos veces
ahora que mi pasado ha ocupado el lugar de mi mañana
y me he escindido en dos mujeres.
No soy oriental
ni occidental.
No soy un olivo que ha dado sombra a dos aleyas.
Partamos, pues.
"No hay soluciones colectivas para las obsesiones personales".
No es suficiente que estemos juntos
para estar juntos...
Nos falta un presente para ver
donde estamos. Partamos tal como somos,
una mujer libre
y su viejo amigo.
Partamos juntos en dos direcciones.
Partamos juntos
y seamos buenos...

De: *El lecho de una extraña* (1999)

Traducción: María Luisa Prieto

Fuente: [Poesía Árabe](#)

Nosotros amamos la vida

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella,
bailamos entre dos mártires y erigimos entre ellos un alminar de
violetas o una palmera.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

Robamos un hilo al gusano de seda para construir nuestro cielo y
concluir este éxodo.

Abrimos la puerta del jardín para que el jazmín salga a las calles cual
hermosa mañana.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

Allá donde estemos, cultivamos plantas que crecen deprisa y recoge-
mos mártires.

Soplamos en la flauta el color de la lejanía, dibujamos un relincho en
el polvo del camino

y escribimos nuestros nombres piedra tras piedra. ¡Oh, relámpago!
Ilumina para nosotros la noche, ilumínala un poco.

Nosotros amamos la vida cuando hallamos un camino hacia ella.

De: *Menos Rosas* (1986)

Fuente: [Poesía Árabe](#)

Traducción: María Luisa Prieto

Pasajeros entre palabras fugaces

Pasajeros entre palabras fugaces:
Cargad con vuestros nombres y marchaos,
Quitad vuestras horas de nuestro tiempo y marchaos,
Tomad lo que queráis del azul del mar
y de la arena del recuerdo,
tomad todas las fotos que queráis para saber
lo que nunca sabréis:
Cómo las piedras de nuestra tierra
construyen el techo del cielo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Vosotros tenéis espadas, nosotros sangre,
vosotros tenéis acero y fuego, nosotros carne,
vosotros tenéis otro tanque, nosotros piedras,
vosotros tenéis gases lacrimógenos, nosotros lluvia,
Pero el cielo y el aire
son los mismos para todos.
Tomad una porción de nuestra sangre y marchaos.
Entrad a la fiesta, cenad y bailad...
Luego marchaos
para que nosotros cuidemos las rosas de los mártires
y vivamos como queramos.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Como polvo amargo, pasad por donde queráis, pero
no paséis entre nosotros cual insectos voladores
porque hemos recogido la cosecha de nuestra tierra.
Tenemos trigo que sembramos y regamos con el rocío de nues-
tros cuerpos
Y tenemos, aquí, lo que no os gusta:
Piedras y pudor.
Llevad el pasado, si queréis, al mercado de antigüedades
y devolved el esqueleto a la abubilla
en un plato de porcelana.

Tenemos lo que no os gusta: el futuro
y lo que sembramos en nuestra tierra.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Amontonad vuestras fantasías en una fosa abandonada y
[marchaos,
Devolved las manecillas del tiempo a la ley del becerro de oro
O al horario musical del revólver
porque aquí tenemos lo que no os gusta. Marchaos.
Y tenemos lo que no os pertenece: Una patria y un pueblo
[desangrándose,
Un país útil para el olvido y para el recuerdo.

Pasajeros entre palabras fugaces:
Es hora de que os marchéis.
Asentaos donde queráis, pero no entre nosotros.
Es hora de que os marchéis
a morir donde queráis, pero no entre nosotros
porque tenemos trabajo en nuestra tierra
y aquí tenemos el pasado,
la voz inicial de la vida,
y tenemos el presente y el futuro.
Aquí tenemos esta vida y la otra.
Marchaos de nuestra tierra,
de nuestro suelo, de nuestro mar,
de nuestro trigo, de nuestra sal, de nuestras heridas,
de todo... marchaos
de los recuerdos de la memoria,
pasajeros entre palabras fugaces.

Fuente: Poesíaarabe.com

Traducción: *María Luisa Prieto*

Pasaporte

No me han reconocido en las sombras que
difuminan mi color en el pasaporte.

Mi desgarrón estaba expuesto
al turista amante de postales.

No me han reconocido... Ah, no prives
de sol a la palma de mi mano,
porque el árbol
me conoce...

Me conocen todas las canciones de la lluvia,
no me dejes empalidecer como la luna.

Todos los pájaros que ha perseguido
la palma de mi mano a la entrada del lejano aeropuerto,
todos los campos de trigo,
todas las cárceles
todas las tumbas blancas
todas las fronteras
todos los pañuelos que se agitaron,
todos los ojos
estaban conmigo, pero ellos
los borraron de mi pasaporte.

¿Despojado de nombre, de pertenencia,
en una tierra que ha crecido con mis propias manos?
Job ha llenado hoy el cielo con su grito:
¡no hagáis de mí un ejemplo otra vez!

Señores, señores profetas,
no preguntéis su nombre a los árboles,
no preguntéis por su madre a los valles:
de mi frente se escinde la espada de la luz,
y de mi mano brota el agua del río.
Todos los corazones del hombre... son mi nacionalidad:
¡retíradme el pasaporte!

Fuente: [Festival de poesía de Medellín](#)

Preludio sobre el agua

Tras el lejano otoño
hay treinta años,
la imagen de Rita
y una espiga que ha pasado la vida
en el correo.

Tras el lejano otoño.

Un día te quise... y me marché.
Los pájaros vuelan con mi nombre
y los matan.
Un día te quise
y lloro
porque eres más bella que el rostro
de mi madre,
más bella que las palabras
que me han dejado errante.
En el agua está tu cara,
la sombra de la tarde
lucha contra mi sombra
y me impide ver
las ventanas de mi familia.
¿Cuándo se marchitarán las rosas
en el recuerdo?
¿Cuándo se alegrarán los extraños?
Para describir el momento que flota
en el agua
hay un mito o un cielo.

Bajo el cielo lejano
te he olvidado.
Allí crecen las azucenas,
sin razón,

y los fusiles,
allí, sin enfado,
y el poema
allí, sin poeta,
y el cielo lejano
frente a las azoteas de las casas,
la gorra del guardia
y el olvido de mi frente.

Bajo el cielo extraño
nos tortura la tierra,
tu cuerpo pide fuego a las naranjas
y huye de mí.
Te quiero.
El horizonte se transforma en pregunta.
Te quiero.
El mar es azul.
Te quiero.
La hierba es verde.
Te quiero-azucena.
Te quiero-puñal.
Un día te quise
y conozco la fecha de mi muerte.
Un día te quise
sin suicidio
detrás del otoño lejano.
Peino tu pelo,
dibujo tu cintura
en el viento, estrella y fiesta.
Un día te quise.
Te quiero junto al otoño lejano.
Los pájaros pasan con mi nombre
libres,
con mi nombre pasa el día
cual jardín

y con tu nombre vivo.
Un día te quise
y vivo
tras el lejano otoño.

Del Poemario *Amarte o no amarte*, 1972

Traducción: María Luisa Prieto

Fuente: [Poesía Árabe: Mahmud Darwish](#)

Primeros ejercicios sobre una guitarra española

Dos guitarras se intercambian una moaxaja
y con su sedosa desesperanza
rompen el mármol de nuestra ausencia
sobre nuestras puertas
y hacen bailar a los robles.

Dos guitarras...

Una eternidad azul nos transporta,
dos nubes caen en el mar,
cerca de ti.
Dos olas ascienden a las escaleras
y lamen tus pasos, prenden
la sal de las playas en mi sangre
y emigran hacia las nubes de púrpura.

Dos guitarras...

El agua llora, y los guijarros y el azafrán
y llora el viento.
"Nuestro mañana no volverá".
Y la sombra llora tras la locura de un
caballo tocado por una cuerda.
En la estrechez de su horizonte,
entre los cuchillos y el abismo,
elige el arco de la flor.

Dos guitarras...

Una canción blanca para la morena.
El tiempo se rompe. Que pase su palanquín
sobre dos ejércitos:
egipcio e hitita
y se eleve el humo,

el humo coloreado de sus atavíos
sobre las ruinas.

Dos guitarras...

Sólo los pasos del nahawand [¹] te privan de la
Andalucía de la época
y de la Samarcanda de antaño,
cual gacela que precedió a sus funerales
y voló en el soplo de las
margaritas.
¡Amor! Mi mal enfermo,
¡Basta, basta!
No olvides de nuevo tu tumba sobre mi
caballo.
Aquí, dos guitarras nos inmolarán.

Dos guitarras...

Dos guitarras...

Fuente: [Poesía Árabe](#)

De: *¿Por qué has dejado el caballo solo?* (1995)

Traducción: María Luisa Prieto

¹ Nota de la escala contemporánea árabe, también llamada kurd o kurdi. (N.T.).

¿Quién soy yo, sin exilio?

Extraño como el río al borde del río...El agua
me ata a tu nombre. Nada me retorna de mi lejanía
a mi palmera: ni la paz ni la guerra.
Nada me incorpora a los Evangelios.
Nada... nada relumbra desde la costa del flujo
y el reflujó entre el Tigris y el Nilo.
Nada me desembarca de los navíos del faraón.
Nada me porta o me hace portar una idea: ni la nostalgia
ni la promesa. ¿Qué hacer? ¿Qué
hacer sin exilio y sin una larga noche
que escrute el agua?

El agua
me ata
a tu nombre.
Nada me lleva de las mariposas de mi sueño
a mi realidad: ni la tierra ni el fuego. ¿Qué
hacer sin las rosas de Samarcanda? ¿Qué
hacer en un lugar que pule los cantos con sus piedras
lunares? Ambos somos ligeros, como nuestras casas,
en los vientos lejanos. Somos amigos de los seres
extraños entre las nubes... dos restos de
la gravitación de la tierra de identidad. ¿Qué haremos? ¿Qué
haremos sin exilio y sin una larga noche
que escrute el agua?

El agua
me ata
a tu nombre.
No queda de mí más que tú, y no queda de ti
más que yo, un extraño que acaricia el muslo de su extraña.
¡Oh,
extraña! ¿Qué haremos con la tranquilidad que
nos queda y con una siesta entre dos mitos?

Nada nos lleva: ni el camino ni la casa.
¿Este camino ha sido siempre igual,
o nuestros sueños lo han cambiado
tras hallar, entre los mongoles, un caballo
en la colina?
¿Qué haremos?
¿Qué
haremos
sin
exilio?

De: "*El lecho de una entraña*" (1999)

Traducido por: María Luisa Prieto

Fuente: www.poesiaarabe.org

Recuerdo a Sayyab

Recuerdo a Sayyab gritando en vano en el Golfo:
“¡Iraq, Iraq, nada más que Iraq...!”
Y sólo le respondía el eco.

Recuerdo a Sayyab: en este espacio sumerio,
una mujer venció la esterilidad de la niebla
y nos legó la tierra y el exilio.

Recuerdo a Sayyab... la poesía nace en Iraq:
sé iraquí, amigo, si quieres ser poeta.

Recuerdo a Sayyab: no halló la vida que
imaginaba entre el Tigris y el Éufrates,
por eso no pensó, como Gilgamesh, en las hierbas
de la eternidad ni en la resurrección...

Recuerdo a Sayyab: tomó el código de Hammurabi
para cubrir su desnudez
y marchó, místico, hacia su tumba.

Recuerdo a Sayyab cuando, febril,
deliro: mis hermanos preparaban la cena
al ejército de Hulagu porque no tenía más siervos que...
¡mis hermanos!

Recuerdo a Sayyab: no habíamos soñado con un néctar
que no merecieran las abejas, ni con más que
dos pequeñas manos saludando nuestra ausencia.

Recuerdo a Sayyab: herreros muertos se levantan
de las tumbas para forjar nuestros grilletes.

Recuerdo a Sayyab: la poesía es experiencia
y exilio: hermanos gemelos. Y nosotros sólo soñábamos con

una vida semejante a la vida y con morir a nuestra manera.

“Iraq,

Iraq.

Nada más que Iraq...”.

Del poemario: *No pidas perdón*

Traducción: María Luisa Prieto

Fuente: [Poesía Árabe](#)

Te mataron en el valle

Te regalo mi recuerdo ante la mirada del tiempo,
te regalo mi recuerdo.
¿Qué dice el fuego en mi país?
¿Qué dice el fuego?
¿Has sido mi amor
o una tempestad sobre las cuerdas?
Yo soy extranjero en mi propio país,
extranjero.

Te regalo mi recuerdo bajo la mirada del tiempo,
te regalo mi recuerdo.
¿Qué le dice el relámpago al cuchillo?
¿Qué dice el relámpago?
¿Fuiste en Hattin^{*}
un símbolo de la muerte de Oriente?
¿Y yo soy Saladino
o un esclavo de los cruzados?

Te regalo mi recuerdo ante la mirada del tiempo,
te regalo mi recuerdo.
¿Qué dice el sol en mi país?
¿Qué dice el sol?
¿Estás muerta sin sudario
y yo estoy sin Jerusalén?

Despuntó del valle.
Dicen que redujo el valle y se ocultó.
Su belleza secreta rodeó las pequeñas espigas
y resolvió las preguntas de la tierra.
Los de mi generación ¿recordáis el verano?
Flores de Hebrón
y huérfanos de Hebrón

* Batalla en la que Saladino venció a los cruzados

¿recordáis el verano
que asciende de sus dedos
y abre todas las puertas?
Una violeta le dijo a su vecina:
tengo sed.
Abdallah me regaba.
¿Quién se ha llevado la juventud
de los jóvenes?
Despuntó del valle
y en el valle se muere.
Nosotros crecemos entre cadenas.
Despuntó del valle de pronto
y en el valle se muere por etapas.
Ahora nos alejamos de él generación tras generación,
vendemos las aceitunas de Hebrón gratis,
vendemos las piedras de Hebrón,
vendemos la historia de Hebrón,
y la vendemos
para comprar en su pecho la imagen
de un asesinado luchando.

No reconocí el amor de cerca.
Que lo reconozca mi muerte.
Mi infancia-Troya árabe
pasa y no vuelve.
Todos los puñales están en ti.
Elévate
verdor del limón,
brilla en la noche
y aumenta el llanto
de los que llegan.

El viento está en un puñal
y nuestra sangre es crepúsculo.
No quemes tu pañuelo verde,
la noche se quema.

Bienaventurada la serpiente que ha dormido
en la madera derruida.
Bienaventurada la espada que convierte al cuello
en ríos de libertad.

No reconocimos al amor de cerca.
Que se enfade el enfado.
Caminamos a la Troya árabe
y la lejanía se acerca.

No recuerdas
cuando escapamos de ti
hacia los vastos exilios.
Aprendimos los idiomas universales
y el cansancio del largo viaje
hacia el ecuador.
Aprendimos a dormir en todos los trenes,
lentos y rápidos,
el amor en el puerto
y el cortejo preparado para todo tipo de mujeres.
Aprendimos la amistad de cada herida,
la lucha de los enamorados,
el deseo envasado
y la sopa sin sal.

¡Oh país lejano!
¿Se ha perdido mi amor en el correo?
Ni el beso de goma nos llega
ni el óxido de hierro.
Todos los países son el nuestro
y nuestra parte de ellos es el correo.

No recuerdas
cuando escapamos de ti
a las cárceles.
Hemos aprendido a llorar sin lágrimas
y a leer las paredes, los cables y la triste luna,

libertad,
una paloma,
la satisfacción de Jesús
y la escritura de los nombres:
Aisha se despide de su esposo
y vive Aisha,
viven los perfumes de la sangre, el rocío y el jazmín.

¡Oh rostro lejano!
Te mataron en el valle
pero no te mataron en mi corazón.
Quiero que reconstruyas mi espontaneidad
oh rostro lejano.

Recuérdanos
cuando te buscamos en la hecatombe.
Que se quede tu brazo que da al mar
y la sangre en los jardines,
y sobre nuestro renacimiento se alce
un puente.
Que se queden todas las azucenas
de la palma húmeda
en su jardín,
pues llegamos.
¿Quién compra a la muerte un billete hoy
sino nosotros? ¿Quién?
Hemos exprimido todas las nubes
de los mapas del mundo
y los poemas de la nostalgia por el país.
Ni su agua riega
ni sus anhelos quemar
ni construye un país.

Recuérdanos.
Nosotros te recordamos como un verdor
que surge de cada sangre,
barro y sangre

sol y sangre
flores y sangre
noche y sangre,
y te desearemos
cuando despuntes del valle
y descieras al valle
cual gacela que nada
en un campo de sangre
sangre
sangre
sangre.

Oh beso que duerme sobre un cuchillo,
manzana de besos.
¿Quién recuerda el sabor que queda
-no estando tú-
como el jardín de la esperanza?
- Hemos crecido, infeliz,
me dijo la vida.
- ¿Y mi amor?
- Los muertos no crecen.
- ¿Y mis lunas?
- Se cayeron con la casa.
¡Oh beso que duerme sobre un cuchillo!
¿Te acuerdas de mi boca?
Te quiero cuando te quemas.
¿Quemarás mi sangre?
Amo tu muerte cuando me lleva
a mi país
cual lirio ardiente
o pájaro hambriento.
¡Oh beso que duerme en un cuchillo!
La naranja ilumina nuestra ausencia,
la naranja ilumina,
el jazmín excita nuestra soledad
pero el jazmín es inocente.
¡Oh beso que duerme en un cuchillo!

Te despiertas en la frontera del mañana,
te despiertas ahora
y diseminas la costa negra
como el viento y el olvido.
¡Oh beso que duerme en un cuchillo!

El éxodo ha crecido,
ha crecido el amarillo de las rosas
¡Oh mi amor asesinado!
Ha crecido el vagabundeo por la luz de un mundo
que me ignora,
ha crecido la tarde en las calles de cada destierro,
ha crecido la tarde en las ventanas de cada cárcel,
ha crecido en todas las direcciones,
ha crecido en todas las estaciones,
y te veo
alejándote, alejándote por el valle lejano.
Abandonas nuestros labios,
abandonas nuestra piel,
abandonas...
Eres una fiesta.
Te veo.
Las palmeras caen.
¿Qué dijo Abdallah?
- En la época avara
proliferan los niños, el recuerdo
y los nombres de Dios.
Te veo.
Cada mano grita allí.
Fuimos pequeños,
las cosas estaban preparadas
y el amor era un juego.
te veo.
Mi cara dentro de ti me conoce
como la abundante arena conoce
todo su amor por la playa.
Te alejas de mí

y la muerte es un juego.
Te veo.
Los olivos inclinan la cabeza
a un viento pasajero.
Todas las raíces están aquí,
aquí están
todas las pacientes raíces.
Que se quemen todos los vientos negros
en unos ojos milagrosos
¡Oh mi valiente amor!
No queda nada por qué llorar.
Adios.
Las ceremonias de despedida han crecido
y la muerte es una etapa que hemos comenzado.
La muerte se ha perdido,
se ha perdido
en el alboroto del nacimiento.
Extiéndete desde el valle
hasta la causa del éxodo
cual cuerpo que corre sobre cuerdas,
cual gacela de lo imposible.

Fuente: [Poesía Árabe, Mahmud Darwish](#)
Traducción: María Luisa Prieto

Tengo la sabiduría del condenado a muerte

Tengo la sabiduría del condenado a muerte:
No tengo cosas que me posean.
He escrito mi testamento con mi sangre:
“¡Confiad en el agua, moradores de mis canciones!”.
He dormido ensangrentado y coronado con mi mañana...
He soñado que el corazón de la tierra era mayor que
su mapa
Y más claro que sus espejos y mi cadalso.
He creído que una nube blanca me
ascendía,
Como si yo fuera una abubilla con el viento por alas.
Y al alba, la llamada del sereno
me despierta de mi sueño y de mi lenguaje:
Vivirás en otro cadáver.
Modifica tu último testamento.
Se ha retrasado la fecha de la segunda ejecución.
¿Hasta cuándo?, pregunto.
Esperaré a que mueras más.
No tengo cosas que me posean, respondo,
he escrito mi testamento con mi sangre:
“¡Confiad en el agua,
moradores de mis canciones!”
Y yo, aunque fuera el último,
encontraría las palabras suficientes...
Cada poema es un cuadro.
Pintaré ahora para las golondrinas
el mapa de la primavera,
para los que pasan por la acera, el azufaífo
y para las mujeres el lapislázuli...
El camino me llevará
y yo le llevaré a hombros
hasta que las cosas recobren su imagen
verdadera,
Luego oiré lo genuino:

Cada poema es una madre
que busca a su hijo en las nubes,
cerca del pozo de agua.
“Hijo, te daré el relevo.
Estoy encinta”.

Cada poema es un sueño.
He soñado que soñaba.
Me llevará y le llevaré
hasta que escriba la última línea
en el mármol de la tumba:
“Me he dormido para volar”.

Y llevaré al Mesías zapatos de invierno
para que camine como los demás
desde lo alto de la montaña hasta el lago.

Publicado en el periódico Al-Hayat el 31-X-2003
Fuente: [Festival de Poesía de Medellín](#)

Bibliografía en español:

- Mahmud Darwix: *En presencia de la ausencia*, prólogo de [Jorge Gimeno](#), traducción de [Luz Gómez García](#), Valencia, Pre-Textos, 2011
- Mahmud Darwix: *Como la flor del almendro o allende*, Edición y traducción de Luz Gómez García, Valencia, Pre-Textos, 2009
- Mahmud Darwix: *Poesía escogida (1966-2005)*, Edición y traducción de Luz Gómez García, Valencia, Pre-Textos, 2008
- Mahmud Darwix : *Estado de sitio*, Edición y traducción de Luz Gómez García, Madrid, Cátedra, 2002
- Mahmud Darwix : *El fénix mortal*, Edición y traducción de Luz Gómez García, Madrid, Cátedra, 2000
- Mahmud Darwish : *El lecho de una extraña*, Traducción de María Luisa Prieto, Madrid, Hiperión, 2005
- Mahmud Darwish : *Mural*, Guadarrama, Traducción de Rosa Isabel Martínez Lillo, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2003
- Mahmud Darwish : *Menos rosas*, Traducción de María Luisa Prieto, Madrid, Hiperión, 2001
- Mahmud Darwish : *Once astros*, Traducción y estudio introductorio por María Luisa Prieto, Agencia Española de Cooperación Internacional, 2000
- Mahmud Darwish : *Memoria para el olvido*, Traducción de Manuel C. Feria García, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 1997
- *Once astros*. Editorial Hiperión, 1992
- *Desde Palestina*. Ed. Libertarias-Prodhufi, 1989
- *alestina como metáfora: Entrevistas con Mahmud Darwish*. Colección Islam, 2013.
- *Menos rosas*. Editorial Hiperión, Madrid, 1986.

Otros materiales en internet

- [Mahmud Darwish en Palestina Libre](#)
- [Mahmud Darwish en Wikipedia](#)
- [Mahmud Darwish en Poesía Árabe](#)
- [La Vía Láctea: Mahmud Darwish: Antología](#)
- [Comunidad Palestina de Valencia: Mahmud Darwish](#)
- [Rebelión: En recuerdo de Mahmud Darwish](#)
- [Revista Hoja de Ruta: Número dedicado a Mahmud Darwish](#)



Índice

3	Apunte biográfico
5	Carnet de identidad
7	¿Cuántas veces terminará lo nuestro?
9	De un cielo a otro semejante pasan los soñadores
10	El limonero
11	En el largo éxodo te amo más
13	Cadáveres anónimos
14	La eternidad de las chumberas
16	La niña / El grito
17	La rosa y el diccionario
18	La víctima número 18
20	Los pañuelos
22	Moscas verdes
23	Muhammad
25	Nos falta un presente
28	Nosotros amamos la vida
29	Pasajeros entre palabras fugaces
31	Pasaporte
32	Preludio sobre el agua
35	Primeros ejercicios sobre unaguitarra española
37	¿Quién soy yo, sin exilio?
39	Recuerdo de Sayyab
41	Te mataron en el valle
48	Tengo la sabiduría del condenado a muerte
49	Bibliografía



Colección de Poesía Crítica
“Entre los poetas míos...”

1	Ángela Figuera Aymeric	30	Elena Cabrejas
2	León Felipe	31	Enrique Falcón
3	Pablo Neruda	32	Raúl González Tuñón
4	Bertolt Brecht	33	Heberto Padilla
5	Gloria Fuertes	34	Wole Soyinka
6	Blas de Otero	35	Fadwa Tuqan
7	Mario Benedetti	36	Juan Gelman
8	Erich Fried	37	Manuel Scorza
9	Gabriel Celaya	38	David Eloy Rodríguez
10	Adrienne Rich	39	Lawrence Ferlinghetti
11	Miguel Hernández	40	Francisca Aguirre
12	Roque Dalton	41	Fayad Jamís
13	Allen Ginsberg	42	Luis Cernuda
14	Antonio Orihuela	43	Elvio Romero
15	Isabel Pérez Montalbán	44	Agostinho Neto
16	Jorge Riechmann	45	Dunya Mikhail
17	Ernesto Cardenal	46	David González
18	Eduardo Galeano	47	Jesús Munárriz
19	Marcos Ana	48	Álvaro Yunque
20	Nazim Hikmet	49	Elías Letelier
21	Rafael Alberti	50	María Ángeles Maeso
22	Nicolás Guillén	51	Pedro Mir
23	Jesús López Pacheco	52	Jorge Debravo
24	Hans Magnus Enzensberg	53	Roberto Sosa
25	Denise Levertov	54	Mahmud Darwish
26	Salustiano Martín	55	Gioconda Belli
27	César Vallejo		
28	Óscar Alfaro		<i>Continuará</i>
29	Abdellatif Laâbi		

Cuaderno nº. 54 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Mahmud Darwish

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Octbre., 2013

ΩΑ